

Renueva Mi Iglesia: Nuestro propio discipulado

Tenemos una misión:

*"Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones...
Enseñadles a cumplir todo lo que os he mandado y sabed que
yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo" (Mt
28, 19-20).*

Esta es la Gran Comisión que Cristo dio a sus apóstoles. Y esta misión nos la da a nosotros hoy como algo que debemos cumplir juntos. Un elemento importante para lograr nuestra misión es entender a qué nos enfrentamos hoy.

En un artículo anterior, señalé algunas de las razones por las que es necesaria la renovación, entre las que destaca un deterioro constante de las prácticas de fe que se extiende durante décadas. Son muchos los problemas que la gente cita como catalizadores para dejar la Iglesia o abandonar su fe. El dolor y el sufrimiento de la crisis de los abusos y el fracaso del liderazgo entre algunos han sido razón suficiente para que algunos se alejen o se abstengan de (re)entrar. También están los viejos atractivos y los demonios del mediodía que hacen que la gente se aleje de la fe de su juventud. Y también hay problemas y desafíos de naturaleza personal que sólo Dios puede ver dentro de los corazones de las personas.

Pero también hay personas que abandonan la Iglesia no porque rechacen sus enseñanzas o doctrinas o incluso por los escándalos - se van porque quieren más de lo que están experimentando. En cierto modo, dudan de que Jesús esté presente en su parroquia. Para los que conocemos, amamos y servimos a nuestro Señor presente en los sacramentos, esto puede ser difícil de entender. Pero es una realidad para algunos.

Con esto en mente, les pido que consideren las siguientes preguntas: ¿Eres un discípulo de Jesucristo? ¿Qué significa ser su discípulo? ¿Hay algo que te impida seguirle más de cerca? ¿O de presentarle a otros? ¿Cuál es tu relación con la comunidad parroquial? ¿Cómo fortaleces a la comunidad católica en general?

Es importante discernir en oración nuestros propios esfuerzos para renovar nuestra vida de fe y nuestra participación activa en la vida de la Iglesia. Para fortalecer nuestra comunidad católica en general, hay tres imperativos de misión que guían los esfuerzos de Renueva Mi Iglesia:

Hacer discípulos

Debemos reflexionar sobre cómo cada uno de nosotros invita a otros a un encuentro personal y a una relación de por vida con Jesucristo como discípulos en su Iglesia.

Construir comunidad

Nuestras comunidades parroquiales y escolares se enfrentan hoy a una serie de obstáculos para la vitalidad: las bases de feligreses de muchas parroquias son muy pequeñas; el número de niños en edad escolar en las zonas ha disminuido; tenemos menos sacerdotes; muchas de nuestras parroquias no son sostenibles para llevar a cabo la misión de la Iglesia; y muchas parroquias y escuelas han diferido el mantenimiento durante muchos años, lo que resulta en necesidades de capital inasequibles.

